

Teim



Análisis del observatorio electoral TEIM

ANÁLISIS PREELECTORAL:

KIRGUISTÁN/Elecciones legislativas 2010

Rubén Ruiz

Fecha publicación: 5 de octubre de 2010

Observatorio Electoral

Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos
Universidad Autónoma de Madrid

www.observatorioelectoral.es

ISSN: en trámite

www.observatorioelectoral.es

Kirguistán encara la celebración de las elecciones legislativas del 10 de octubre inmerso en una crisis de inestabilidad política. En apenas dos meses, entre abril y junio, el país experimentó el derrocamiento por la fuerza del entonces presidente Kurmanbek Bakiyev y los violentos conflictos desarrollados en las provincias sureñas de Osh y Jalal-Abad. Éstos últimos desembocaron fundamentalmente en una oleada de violencia y destrucción contra la comunidad uzbeka. Las cifras son contundentes, más de 2.000 fallecidos, el desplazamiento de más de 400.000 personas según ACNUR, 100.000 de ellos refugiados en territorio uzbeko, así como la quema y/o destrucción de 2.500 viviendas, más de 100 mercados o comercios y 10 edificios gubernamentales. Dos semanas después se desarrolló un referéndum, previamente planificado, para la reforma de la constitución. Los resultados oficiales ofrecieron una amplia victoria a favor del "sí", viéndose establecido con ello, según las nuevas autoridades, la primera república parlamentaria de Asia Central. No obstante, el nuevo sistema de gobierno es en mayor medida semi-presidencialista que parlamentario, ya que el presidente es elegido en elecciones separadas por un plazo de 6 años; mantiene el control de las fuerzas armadas y otras instituciones de seguridad; puede vetar la firma de todas las leyes excepto las relacionadas con los presupuestos y la política fiscal; y por último, puede disolver el Parlamento en el supuesto de dos casos. La actual presidenta Roza Otunbayeva permanecerá en el cargo hasta el 1 de enero de 2011, aplazando así la batalla presidencial un año y medio desde la caída de Bakiyev.

Dos grandes problemas se han manifestado en Kirguistán desde el 7 de abril: en primer lugar la incapacidad del gobierno interino para tomar en monopolio de la autoridad y el uso de la fuerza sobre el conjunto del territorio kirguís, cuya ausencia se manifestó con crudeza en junio; y en segundo lugar, la extrema dificultad para estabilizar el país a nivel político-institucional. Y es que desde la toma del poder, los líderes de la coalición que ha formado el gobierno interino dedicaron más esfuerzos a su particular lucha por el poder que a estabilizar el país, una actitud doblemente grave dado que cualquier expectativa de democratización pasa por dicha estabilización. La tensión y las acusaciones de todo tipo entre los líderes políticos kirguises elevan el grado de incertidumbre acerca de las elecciones legislativas en un país con una larga tradición de fraudes electorales y con dos *revoluciones* en su haber, una de ellas post electoral.

Así, en torno a las siguientes elecciones figuran tres desafíos para la estabilización institucional de Kirguistán: el propio desarrollo pacífico de las elecciones y, una vez establecida la composición del parlamento, la formación del gobierno y el funcionamiento eficaz del legislativo bajo el nuevo sistema. En éste, la Cámara Legislativa pasa a tener de 90 a 120 diputados elegidos por lista de partidos con una representación máxima de 65 diputados para un mismo partido. En las elecciones de octubre, se mantiene el sistema de las elecciones de 2007 con la existencia de dos barreras para integrar el Parlamento: una del 5% aplicable al conjunto del territorio estatal y otra del 0.5% correspondiente a cada región. Esta peculiaridad aumenta el peligro de conflictos en octubre al existir un mínimo de 10 partidos fuertes en al menos una región, pero que sin embargo no van a traspasar esas dos barreras, pudiendo verse incitados a tratar de manipular los resultados en sus regiones, de tal modo que uno o varios partidos rivales no alcancen el 0.5%, como ocurrió en 2007 con Ata Meken. Además, este más que discutible sistema, abre la posibilidad de que ningún partido pase las dos barreras o que el más votado no lo haga en una región.

La proliferación de nuevos partidos desde abril tanto entre quienes lideraron la coalición opositora a Bakiyev, como entre aquellos que formaron

parte de las estructuras de poder pro-Bakiyev aumenta los riesgos de conflicto. En el primer grupo, a los partidos ya existentes (*Partido Social Democrata de Kirguistán (SDPK)* liderado por Almazbek Atambayev; *Ata Meken* -Omurbek Tekebayev-; *Ak Shumkar* (Temir Sariev); *BEK* –Azimbek Beknazarov-; *Akyikat* -Alikbek Jekshenkulov-) se unieron los de nueva creación por líderes opositores que prefirieron fundar sus propios partidos en vez de integrarse en los existentes (*Azzatyk* -General Ismael Isakov- y *Aikol El* de Edil Baisalov¹). Además, a partir de junio varios altos cargos del último periodo de Bakiyev han lanzado sus partidos para acudir a la contienda electoral como opositores al gobierno de Otunbayeva y a cuantos formaron el gobierno provisional post-Bakiyev (*Ata Zhurt* – Tashiev y Keldibekov-; *Sodryshestvo* – Suvanaliev, Mamytov y Bayguttiev-; *Respublika* –Babanov; *Butun Kyrgyzstan* – Adajan Madumarov-). Al margen de las categorías anteriores, existen entre otros, tres partidos que no pueden ser obviados: *Ar-Namys* del ex primer ministro Kulov, *Partido Comunista de Kirguistán* y *Erk*. Finalmente, a ellos hay que sumar actores que tienen apariciones esporádicas pero con cierta capacidad de desestabilización gracias a la debilidad del Estado. Finalizando, las previsiones existentes sitúan de 5 a 7 partidos dentro de la cámara, siendo los favoritos *Ata Meken*, *SDPK*, *Ata Zhurt* y *Respublika*.

¹ Aunque finalmente ni Beknazarov ni Isakov han decidido presentarse personalmente a las elecciones.